

LAS VÍRGENES SANTAS EN LEYRE.

El 21 de Octubre se conmemora el martirio de las gloriosas vírgenes Nunilona y Alodia, cuyo fausto suceso, y su traslacion al célebre monasterio de San Salvador de Leyre, forma una brillante página en la historia de Navarra. En honor y culto de tan esclarecidas doncellas, y con el laudable fin de rendir un tributo de gratitud al antiquísimo Monasterio, que por espacio de nueve siglos guardó con religiosidad el Sagrado depósito que el cielo le confiara, vamos á extractar lo que el P. Moret refiere en sus Anales, respecto de su traslacion y culto en Leyre.

«Reinaba en Navarra el año 842» dice el Breviario de Leyre, el Rey D. Iñigo y la Reina doña Oneca, procreada de nobilísimo linaje de los de Pamplona; era la Reina como allí se vé, criada desde su menor edad en mucha virtud y perfeccion. Tenia particularísima devocion al monasterio de San Salvador de Leyre, y retiróse á él la cuaresma del año 842 á pasarla en santos ejercicios; tubo entonces noticia del martirio de las vírgenes Nunilona y Alodia, sucedido en la ciudad de Huesca, y se encendió en deseos vehementes de traher á su tierra sus sagrados cuerpos, ya que Huesca caia no tan distante de las tierras de la Provincia de Aragon que señooreaba el Rey. Para alcanzar tan singular beneficio encargó al Abad D. Fortuño, su parente, ordenase que todos los monges hicieran muy apretadas instancias á Dios en sus oraciones, pidiéndole la noticia y buen suceso de aquel intento; á ruegos de muchos y en causa tal, no suele ser sordo el cielo. Vivía entre los lugares de Undués y Javier un hombre llamado Auriato, cristiano piadoso, y varon esforzado y muy devoto del Monasterio de Leyre; estando pues durmiendo una noche, oyó una voz del cielo que le decia: Auriato, corre aprisa á la Ciudad

de Huesca, porque allí, guiándote la divina gracia, hallarás los cuerpos de las vírgenes Nunilona y Alodia, escondidos en una profunda hoyo.

Atónito Auriato con la voz, y asegurado era del cielo, corrió con presteza á Leyre, como á lugar sagrado, dando cuenta al Abad don Fortuño y á la Reina Doña Oneca; y despues de bien examinado Auriato, y con entera satisfaccion de su respuesta, se pasó á deliberar como lo salvarian á aquel país dominado por los moros; el traje y forma de mercader, parecio mejor para el disimulo. Reunio la Reina las mejores riquezas en diges y preseas, y en abundantes bordados del género moruno, todo lo cual seria de gran estima aun de la familia real en Huesca: colocose en unas cajas largas y partio para la ciudad acompañado de hombres noticiosos de los caminos é instrucion para que se entendiese con los cristianos de allá. Animado Auriato con la voz del cielo y exhortaciones de la Reina y monges, y pagando sin duelo los portazgos por las tierras de los infieles entro en Huesca; y luego comenzó, en lo público á franquear sus mercadurias, colocandose frente á los alcazares reales, y en lo secreto á negociar el tesoro de su retorno, esplorando al efecto á los cristianos mas piadosos y seguros. Hecharon mano de una noche aproposito, y prevenidos de instrumentos llegaron al lugar donde estaban escondidos los sagrados cuerpos; hincados todos derrodillas hicieron oracion, y comenzando luego á cabar sintieron bien pronto una fragancia celestial que conforto y alento á todos, aun mas con la prenda que les daba el cielo, que con el regalo sensible: removidas algunas piedras de enorme peso, pronto llegaron á dar con el tesoro de los sagrados cuerpos, sin señal alguna de la corrupcion de la mortalidad.

Y el sagaz Auriato colocandolos en las cajas que trajo al efecto, los cubrio con sus ricas mercancias y no cuidando mucho de cobrar los créditos de lo que habia vendido, seguro de que volvia con más ganancia, burlando la confianza de Zumail que por Abderramen gobernaba á Huesca, con título precario de Rey, como usaban los Arabes, en obra al parecer imposible de ejecutarse, sin sentirse, y poniendo á buen recaudo su tesoro en una caballeria ligera y aprestada, escapó para tierra de cristianos la vuelta de Leyre. Y por anticipar el gozo á la Reina despachó un hombre práctico y muy ligero de los que ella le habia dado para que le llevase el aviso.

Llena de júbilo la Reina con él, embió correos al Rey y al obispo

D. Guillesindo, que con la alegría de tan no esperada nueva, corrieron á Leyre, arrastrándose el séquito de la corte y las comarcas con el ejemplo y voz que iba pasando: llegaron antes que los sagrados cuerpos, pues Auriato una vez puesto en tierra de cristianos caminaba más despacio que en el resto de la fuga dejando á los pueblos por donde pasaba la dicha del tránsito y alegrías de veneración, y dando como es creible, tiempo á la solemnidad de el recibimiento. Con los avisos que llegaban cerca, salieron en devota y bien ordenada procesión, el obispo y Abad con sus sacerdotes y monges, y el Rey con la corte y abundante pueblo á encontrarlos, para admirarlos con indecible gozo y alegría. Habiendo llegado al pie de una copiosa fuente que está en el paseo de los olinios y que desde entonces se llama fuente de las vírgenes, todo á la presencia del Monasterio, descargaron de la mula los sagrados cuerpos, y puestos de rodillas los adoraron como santos, colocándolos en andas que llevaron los monges cantando himnos de acción de gracias á Dios, y con estos cantos los introdujeron en el sumuoso Templo de San Salvador colocando en el altar tan sagrado depósito. Y levantándose el Rey y el obispo delante del pueblo pusieron en manos del Abad D. Fortuño y sus monges el testamento de donación hecho en honor de San Salvador y de las Santas Vírgenes.

Por este modo tan maravilloso trajo Dios á Leyre los cuerpos de estas bienaventuradas Vírgenes, para que tuvieran el culto debido á los altos méritos de su vida y pasión gloriosa, siendo muy frecuentemente adoradas y reverenciadas con dones y votos de los Reyes de Navarra, que buscaron y hallaron su patrocinio en sus conquistas, y que por devoción suya, junto á ellas, eligieron su entierro y sepultura.»

Estas venerandas reliquias, durante el largo espacio de nueve siglos, colocadas en la preciosa arquilla arábiga de marfil, merecieron ser adoradas de tantos virtuosos cenobitas que vivieron y murieron en aquellos claustros silenciosos de Leyre, y de numeroso pueblo que en alas de su devoción, corria al célebre Monasterio á recibir el conveniente socorro en sus necesidades; hasta que hace pocos años desaparecieron de entre nosotros, quedando la iglesia de Leyre que les dió tan honrosa sepultura y religioso culto, sin una pequeña reliquia, que recuerde la historia de tan singular beneficio.

LARRAMENDI-RI.*

IKUSKERA¹ BAT.

«Baña begira guzien gañez
Larramendiren kopeta.»

A. ARANA-K.

Gabak zabaltzen zuen lurrean
Bere mantua;
Mendarteetatik goratutzen zan
Arrats-lañua;
Bere kabira, lotara joaten
Zan chorichua;
Gelditutzen zan iñill-iñillik
Sortitz osua.

Gau ederra zan: udaberriko
Gau osgarbiya;
Izar ederrez jantzirik zegoen
Zeru guztiya;
Eta sartaize² bigunchoaren
Surmur eztiya
Sentitutzen zan, mugirik lóre
Jayo-berriya.

Isilllik pill-pill egiten zuten
Iturchuloak;
Iñill iñilllik mugitzen ziran
Zuait-ostoak;
Iñill-iñillik, oto-bat zeuden
Chara-basoak:
¡Gauza guztiyak zeuden iñolaz,
Arturik loak!

Baña bat baten, arrats-lañoak
Urraturikan,
Izar sutsuen distiadura³
Mendeturikan,
Argitasun bat gora irten zan
Andoaindikan,
Buruntzapean dagoen ibar
Ederretikan.

(*) Composicion premiada con UN OBJETO DE ARTE en los Juegos florales celebrados en esta Ciudad en 1884. (V. pág. 146 del tomo XII).

(1) Vision.- (2) Céfiro.- (3) Resplandor.

Ura zan Aita Larramendiren
 Itzal argiya;
 Zijoalarik egaan, artzera
 Bere sariya,
 Bere lan eta birtuteakin
 Irabaziya,
 Lurrean izan zituen pénen
 Ordaingarriya.

¡Nola zijoan tokarte¹ dának
 Igarorikan,
 Argi-iturriyak zerraizkiola
 Kopetatikan,
 Eguzkiyaren eran dizdizak
 Zabaldurikan,
 Begiratutzen zuten guztiyak
 Itsuturikan!

Lilluraturik gelditu ziran
 Nere begiyak,
 Ikusitzean Larramendiren
 Dizdiz biziak:
 Eta banindu bezela bota
 Chimist sutiyak
 Lurra jo nuen, galdurik indar
 Guzti-guztiyak.

Laster gañean sentitu nuen
 Aize gozoa,
 Zirudiyena Paradisuan
 Sortutakoa.
 ¡Añ zan likurta² miragarrizkox
 Betetakoa!
 ¡Ainbat indartu zidan arima
 Triste gaišoa!

Eta beragaz alaiturikan
 Adimentua,
 Zeruronz jaso nuen berriro
 Nere burua,
 Begiratzeko, len Larramendi
 Zegon lekua,
 Non bera nuen ikusi, lañoz
 Inguratua.

Orduan bai zan ezagututzen
 Zure gloriya,
 Zuk irabazi zenduen omen
 Ezillgarriya:
 Orduan ¡bai! zan ikusten ongi
 Zerala aundiya,
 Zerala, benaz, Zeru-goiyetan
 Izar argiya.

¿Nork, aurkez, dio begiratutzen
 Eguzkiyari,
 Izar guztiyen nagusi eta
 Erregeari?...
 Doi au, bakarrik eman zitzayon
 Arranoari,
 Goyan kabiya duen egazti
 Goiantiyari.³

¿Nola diogu begiratuko,
 Modu berean,
 Umant ezillkor argitsuari,
 Dagoenean
 Zeru goiyetan, aurkizarrezko⁴
 Koroi-tartean,
 Baldin bagaude gu, loturikan,
 Emen lurrean?

(1) Espacio.
 (2) Aroma.

(3) Gigante.
 (4) Astro.

Orregatikan jarri zituen
 Jaun Jaungoikuak,
 Eguzkiyaren inguruetan
 Laño trinkuak:
 Orregatikan, umanten jiran
 Airge ¹ goitsuak,
 Ederki kanta zuen bezela
 Milton itsuak.

¡O zenbat umant ageri ziran
 Laño-tartean,
 Aita Manuel arkitzen zala
 Danen gañean,
 Nola eguzkiya izarrez-goitik
 Zeru-urdiñean,
 Nola larrosa, lore danez gañ
 Zelai batean!

An zegon Humboldt; an Mendibu-
 An Astarloa; (ru;
 An Mogeltarrak; an Kardaberaz
 Ernanikoa:
 Danak an zeuden, doanditurik ²
 Euskal-mintzoa;
 Laramendi zan, baña, danetan
 Goyenekoa.

Laramendi zan beste guztiyen
 Aitalenena;
 Laramendiren jarlekua zan
 Goyen-goyena;

Laramendiren omen-sariya
 Zurgarriyena; ³
 Berák eskuan zedukan luma
 Danik onena.

Laramendiri zioten danak
 Jartzen koroa,
 Beti-lorakin ⁴ aingeruchóak
 Egintakoa:
 Laramendiri kantatzen danak
 Kanta gozoa,
 Esanaz bera zala guztiyen
 Gañ-gañekoa.

Etorri ziran Zeruetatik
 Aingeruchoak,
 Kantatzen dokant ⁵ miragarriyak,
 Otseztizkoak;
 Guztiyak jotzen zituztelarik
 Arpa gozoak
 Eta zutela dana lurrintzen
 Beren egoak.

Ta Laramendi guztiyen buru
 Zutelarikan,
 Igarotzean, lañoak argiz
 Apaindurikan,
 Joan ziran danak Paradisura,
 Kantaturikan,
 ¡Eta ni béean gelditu nitzan,
 Gogaldurikan! ⁶

KARMELO ECHEGARAY-KOAK.

(1) Tiniebla.—(2) Alabar.—(3) Admirable.—(4) Siempreviva.—(5) Himno.
 (6) Embelesar.

UN BIZCAINO NOTABILÍSIMO.

Un compatriota nuestro, llamado D. Domingo de Arámbarri, natural, si no estamos equivocados, de Berriatúa, viene hace años ocupando la atención de los periódicos de la América del Sur, y particularmente de los de la República Argentina, con la multitud de maravillosas curas de enfermedades gravísimas é inveteradas, que consigue empleando casi como única farmacopea productos vejetales

Según repetidas veces hemos leido en la prensa periódica de aquellos países y en cartas confirmatorias de ello que hemos recibido, nuestro paisano, que ya es hombre de edad un tanto avanzada, ha hecho estudio especialísimo y profundo de las virtudes medicinales del reino vegetal; y uniendo á este estudio un gran conocimiento práctico de las dolencias humanas, consigue en el ejercicio de la medicina triunfos que serían increíbles si no estuvieran autentizados por testimonios irrecusables.

Ignoramos si el Sr. Arámbarri ejerce ó no el arte de curar en virtud de títulos académicos; pero de todos modos, á nuestros ojos tiene los suficientes para que en su país natal hagamos mención de él y repercuta siquiera un debilísimo eco de los elogios y de la admiración de que es objeto público en país extraño.

«¿Cómo, nos pregunta uno de nuestros compatriotas residentes allí, no hacen siquiera mención los periódicos de ese nuestro querido país de un bascongado que tanta y tan honrosa notoriedad ha alcan-

zado en estos, como el Sr. Arámbarri? No puedo creer que sea por ignorarla, pues hace muchos años que los periódicos de estos países vienen dando cuenta de los triunfos de nuestro paisano, que para los que le conocemos personalmente hasta tiene el mérito de ser uno de los bascos en quien más extremado es el amor á la tierra natal, y más profundo el sentimiento de vivir alejado de ella.»

Esta queja tiene respuesta anticipada y satisfactoria en la consideración de que naturalmente á la prensa bascongada debe ocupar con preferencia á lo lejano, lo cercano, y tanto más cuanto en estos últimos tiempos lo cercano ha sido y continúa siendo de inmensa gravedad para esta noble parte de España en que vivimos y escribimos.

Aun así, por nuestra parte, pruebas frecuentes hemos dado del interés que nos inspira la muchedumbre de nuestros compatriotas residentes temporalmente en América con el pensamiento y el corazón fijos en la tierra natal.

Todos los que en más ó menos oscura y modesta esfera honran allí á la patria honrándose á sí propios, nos inspiran vívisimo interés, y es natural y justo que no neguemos este á los que, como el buen hijo de Berriatúa, con el único apoyo de su talento y de su amor al estudio han conseguido en países extraños honrosísima notoriedad.

(De *El Noticiero Bilbaino.*)



LINGÜÍSTICA Y LEXICOLOGÍA.

Londres 28 Octobre 1885.

Mon cher Mr. Arzác: Puisque vous avez jugé à propos de réimprimer dans le n.^o 187 de votre estimable journal «EUSKAL-ERRIA» l' article de Mr. Darricarrère intitulé *Le mot basque BAITA*, qui a déjà paru le 19 Juillet 1883 dans le n.^o 4 de *La Nivelle*, je pense que vous jugerez à propos de réimprimer du même dans votre journal la réponse que j'ai faite aux observations critiques de Mr. Darricarrère dans le n.^o 5 de la «*Revue de Saint-Jean-de-Luz*», du Lundi 13 Août 1883.

Agréez l'assurance de mes meilleurs sentiments d'estime et d'amitié.

L. L. BONAPARTE.

LE MOT BASQUE BAITHA. = *Baita*.

M. Darricarrère (voyez le n.^o 4 du journal *La Nivelle*) dit que nous avons émis l'opinion que la particule (*sic*) *baitha* est apparentée au vocable *baita*, signifiant «maison, cabane», dans les dialectes lombards. Nous ferons remarquer à ce sujet: 1.^o Que nous n'avons jamais qualifié du nom de «particule» le vocable *baitha*, qui sera toujours pour nous, ni plus ni moins que le lombard *baita*, un véritable nom, capable de s'unir lui-même aux suffixes casuels comme tout autre nom. C'est ainsi que l'inessif—*n*, l'allatif *ra* et l'ablatif *tik*

(—*rik*) s'unissent à *eche* «maison», absolument de la même manière qu'ils s'unissent à *baitha*, ce qui prouve que ce dernier vocable n'est pas une particule; 2.º Que les raisons que nous avons données pour justifier cette parenté nous paraissent et ont paru tellement probantes aux juges les plus compétents en fait de basque, que nous ne pouvons qu'inviter M. Darricarrère à lire avec attention ce que nous disons à la page 23 de nos «Remarques sur certaines notes», etc., dont M. J. Vinson a accompagné l'Essai sur la langue basque par J. Ribary (Extrait des «Actes de la Société physiologique», tome VII, n.º 2; Paris, 1877). M. Darricarrère, en effet, au lieu de combattre nos arguments par des raisons solides, se contente de donner comme telles, que, puisque les Basques disent *eche* et non pas *baitha* pour «maison» et que *baitha* n'a de valeur qu'accompagné d'un nom ou d'un pronom, il ne saurait y avoir rien de commun entre le mot basque et le mot lombard! Bornons nous, pour toute réponse, à demander à M. Darricarrère si la préposition française *chez* est, comme cela est admis par tous les linguistes, le latin *casa*, qui en devenant français, a perdu le sens de «case, maisonnnette», et si cette préposition n'accompagne pas toujours un nom ou un pronom comme le basque *baitha*. Nous lui demanderons aussi si la préposition anglaise *in* «en, dans», et le nom anglais *inn* «hôtel, auberge», etc., ne démontrent pas que ce qui a pu signifier «maison» puisse fort bien par la suite devenir une préposition, ou, comme cela a lieu en basque, un nom suivi ou non suivi d'un suffixe casuel, ne pouvant être rendu que par une préposition en français.

C'est avec étonnement que nous lisons les mots suivants dans l'article de Mr. Darricarrère: «En France on se sert encore de *baitha* au sens de *de moi même* dans la phrase: *J'agirai de moi même* (de motu proprio): *Nere baithatik eginen dut*, etc. Mais, de grâce, qui ne voit pas que *baithatik* (*baitharik*), dans cette phrase, n'a que le sens de la préposition française «de», et que «moi même» n'est rendu que par *nere*?

J'ai déjà fait observer, à la page 10 de mes «Remarques», etc., que *baitha* basque, et *baita* basque et lombard, se retrouvent dans l'hébreu *baith* et dans plusieurs langues sémitiques; mais il n'y a rien d'extraordinaire à ce que certains dialectes d'Italie aient emprunté au basque et *vice versa*, quelques mots, puisque le contact des anciens peuples de cette péninsule avec les Ibères (j'insiste sur ce dernier

mot comme synonyme de «Basques», en suivant Humboldt) a été amplement prouvé par ce grand philologue, linguiste et ethnographe, bien autrement compétent que certains auteurs modernes dont l'opinion contraire est loin d'être adoptée par la vraie science moderne.

Quant au mot primitif *ga an-eta an*, dont M. Darricarrère veut bien nous entretenir, se dégradant en *gain-etaan*, *gaietan*, *gaitan* et *baitan*, et signifiant littéralement, d'après lui, «là, signe du pluriel là haut» nous attendrons, nous aussi, la décision; mais non pas toutefois celle de ces linguistes qui ne connaissent le basque qu'imparfaitement, ni même celle de ces Basques qui ne seraient ni grammairiens ni linguistes, mais seulement la décision de ceux qui sont Basques et linguistes ou grammairiens en même temps.

Je finirai par faire observer que le sens de «maison» explique parfaitement bien pourquoi *baithan* et *gan*, de même que *chez*, ne s'emploient proprement qu'avec les personnes, tandis que le sens très général de «là haut» ou «dessus», adopté par M. Darricarrère, ne rend nullement compte de l'usage exclusivement personnel des noms *baitha* (*baita*), *ga* (*ca* lombard, *casa* italien) et de leurs dérivés, tels que *baithan*, *gan*; *baithara*, *gana*; *baitbarik*, *gandik*; *ganontz*, *ganuntz*, *gancha*; *ganako* etc.

Londres, le 26 Juillet 1883.

LOUIS LUCIEN BONAPARTE.

EL ABUELO Y EL NIETO.

I.

Triste muere la tarde en el seno de la Euskal-erria. Ni el más leve rumor perturba el silencio en sus montañas y en sus valles. Nada se agita; todo permanece muerto. Sus eternas rocas están enveltas en una espesa capa de nieve. Sus valles, cubiertos también con blanco sudario.

La naturaleza entera duerme allí el sueño del invierno; goza en sus horas de reposo, para volver después con nueva vida á reanimar su espíritu siempre potente.

Triste muere el dia en aquel punto extremo de la Cantabria indomable.

II.

Fijad la vista en el recuesto de aquella montaña. Allí veréis un caserío medio enterrado por la nieve: en su acceso hay una puerta de hierro, con arco de medio punto y con escudo antiquísimo sobrepuerto, casi borrado por los rigores del tiempo. Pisando el umbral debajo del dintel, está el *eche-jaun*, el señor de casa, abrigado con su *chartes*, caida la capucha sobre la espalda, dejando ver así su despejada frente y su larga y nudosa cabellera, blanca como las nieblas de Amboto.

El anciano contempla con mirada melancólica al roble que tiene delante de sí, y registra con su vista todos los contornos y el limitado horizonte.

III.

Triste muere ya el dia, y el *eche-jaun* sigue triste tambien á la puerta de su casa. Y allí se pasará horas enteras abismado en sus pensamientos, si un nietecito, un sonrosado niño, de formas correctas, no acertase á llegar del interior en busca de su abuelo.

¡*Aitona...*! ¡*aitona...*! Ven, que va á empezar *gabon*.

Y el niño rebosaba de júbilo con la idea, por tanto tiempo acariciada, de celebrar la fiesta de Noche-Buena.

El abuelo no atendia las impaciencias del más pequeño de sus nietos, absorto en sus meditaciones.

—¿Qué haces aquí, *aitona*? la noche buena arde ya en el hogar, y vamos á rezar el Ave-Maria para comenzar la cena.

—¡Hijo de mi hijo!... doblemente querido!... triste será la cena!..

—¿Por qué?

Mira ese roble que cuenta cientos de años, y que no puede con el peso de la nieve.

—Y eso es lo que te aflige, *aitona*? Otra vez vi al roble con tanta nieve como ahora, y despues echó nuevas ramas y nuevas hojas, y celebramos la fiesta de San Juan bajo su sombra.

—Y vino el genio del mal, y no permitió que concluyéramos la fiesta bajo su protector amparo.

—¿Pero ahora no hay guerra?

—Es verdad: gozamos de la paz de los sepulcros.

—No digais esas cosas.

Y como si respondiera á sus propios pensamientos, el anciano continuó:

—Los ecos de las montañas no repiten las voces de las campanas del valle, que convidan á la fiesta: la nieve apaga las voces: parece que doblan á duelo, por la muerte de nuestras libertades. El *irrintz* no resuena por los senderos: ningun hijo vuelve á la casa de sus padres á celebrar *gabon*: despues de un año de trabajo y ausencia, ningun euskaro viene á disfrutar breves horas de reposo y á respirar el aire libre de la Euskal-erria. ¡Ay! el espíritu euskaro ha venido á morir en manos de nuestros envidiosos con la cizaña que sembraron nuestros enemigos de hace mucho tiempo, que hace dos siglos dejaron de ser libres, y que fueron tiranizados por legiones fanáticas advenedizas

que se apoderaron de sus conciencias y del suelo de España, como si todo fuera suyo propio. Aquí podían haber aprendido lecciones de libertad, en vez de robárnosla.

IX.

El niño había corrido adentro, y, á la sazon que el anciano pronunciaba las últimas palabras de su soliloquio, volvió á presentarse agarrado del vestido de su madre diciéndola:

— Mira: *aitona* no quiere venir á cenar, porque el roble es viejo y tiene mucha nieve, y porque no vuelven mis hermanos.

Y dirigiéndose al anciano, añadió:

— No tengais cuidado: todavía el roble vivirá muchos años, y dará nuevas ramas y nuevos troncos, y tambien volverán mis hermanos.

Eche-jaun, con lágrimas en sus ojos, abrazó al nieto, y exclamó besándole:

— ¡Que Dios escuche tus palabras!....

La pobre madre, llorando silenciosa, después de mirar al árbol que contaba tantas centurias, y á cuya sombra habían vivido felices tantas generaciones, y después de tender tambien la vista por el valle, cerró la puerta y siguió los pasos del abuelo y el nieto al interior de la casa.

SOTERO MANTELI.



EASO-AR ARGIDOTARRAK.*

AZALKAYA: "GIZON AUNDIEN OROITZA."

Kantauria-ko perla Easo-k
daukazki onrak jasoak,
zeren echera izan zizkaten
seme on baliosoak;
ez baititu nik gaur darabiltan
lirak din soñu gozoak,
kantatutzeko, beren egintzak
beren bertute osoak.

Non zauzte bada musak, non
ergai onetan gorderik? (zauzte
ez gaur jarteko nere lirari
urrezduetako lokarrik?
laguntzalletzat ezpazait sortzen
zuen moduko izarrik,
eztet egingo pichitztako
kantik neronek bakarrik.

Lagun nazute, bada, lagundu,
ibildu gabe tentatzen,
iruri eder argi dizdirak
kantu polit bat moldatzen;
Easo-arrak nor izan diran
bear bezela kontatzen,
beren egintza baliosoak
otsezti gozoz kantatzen.

Easo-arrak izandu ziran
izkribu-lari argiyak,
Easo-arrak apeizpiku¹ ta
eleiza gizon zoliyak;
Easo-arrak erregeakin
beren goarpelariyak,²
Easo-arrak ontzigidari
eta gudari aundiyak.

Uri ontako semeak ziran
izan Idiakez-tar onak,
beren denboran Erregeakin
goarpelari egonak;
zuten balio aundiz biziro
maitatzen ziran personak,
mundu guzian sonaturikan
egondu ziran gizonak.

Oetakoa zan komentu bi
eragin baitzitubena
zeinzutan dan bat Uri ontako
San Telmo izen dubena:
mirestgarriya izan zalako
bizitza gizon obena,
oroimengarri gaur kale batek
darama beren izena.

(*) Composicion señalada con el ACCÉSIT en los Juegos florales celebrados en esta Ciudad en 1884. (V. pág. 146 del tomo XII).

(1) Obispos- (2) Secretarios.

¿Eta alda, bat, eztakienik
Okendotarrak nor ziran?
¿oek itsasoz, etsaien kontra,
nola leiatu oi ziran?
beretako hi itsas kidari
audiyak izan baziran,
irugarrena aitatuko det
atzerchogoko segiran.

Juan de Echaide izan zan beste
itsastar mirestgarriya,
arraiketara joanik zubena
billatu legor berriya;
oni deritzo gau^r Terranova
zeñetan haitan erriya,
daukana izen Echaide Portu
billatzalleak jarriya.

Aitagariya izan zan ere
aita Domingo Meager,
teologo ta itzbiurskiña
bizitu zana ez alper;
bere urrezko lumak maiz zuben
billatzen lan zer edo zer,
utzi zizkigun kanta jostalluk
ematen dute gaur eder.

Bada denbora aietan sortu
baziran gizon aundiyak,
gurean ere eztira danak
argitaratu chikiyak;
izan ditugu kidari onak
arrasto-lari argiyak,
soñu berrien jartzalle on ta
itz neurri-lari ernaiyak.

Oetan On Juan Manuel Besnes
konta leikena argitzat, (bat
zeñen beraren luma arrasto
lanak dauden gaur aunditzat;

siñaletako Uri echean
bada beraren lanki¹ bat
duen mereziz kontatzen dana
gauza begiragarritzat.

¿Eta zér malla bere oin alki
bear diot nik beresi,
Euskerak diraun arte aztuko
eztan kantari Bilinch-i?
bere itz neurtu baliosoak
arkitzen dira gaur guchi,
bañan guchiyak bear dutenak
bizi luzea irichi,

¿Ta nórk eztaki gaur On Juan Jo-
Santesteban-en izena? (sé
¿nork ezagutu etzuben soñu
berri jartzalle aiñ ona?
Euskaria-ri galdu zitzaion
ordaintzen gaitz dan gizona,
asko balio zubelako chit
nekez aztuko zaiona.

Beste hat ere bada oraindik
eztana aztugarriya,
izen eder bat goititurikan
obira jachi berriya;
au da chit maite zan Manterola
euskal izkribu-lariya,
bere lumak lan ederrez apain
utziya Euskal-erriya.

Beragatikan oroitza eder
bat gorde bear du berak,
negar egiñaz eta malkozko
tintaz bustiyaz paperak;
au egin beio eta poz bat du
artuko ama Euskerak,
zeñakgatikan biotzetikan
dizkan emango eskerrak.

(1) Trabajo.

Seine on oek oraindik loak
 artu berriyak baitira,
 eta kantakin esnatu gabe
 joango naiz beste tokira;
 bitarte ontan antziña lotan
 jarri bat biet argira,
 da esatea jarri Okendo
 Antonio-ri begira.

Onen berriyak nola gaur Euskal-
 erri guziyak dituben,
 eztet esango itsasoz zer lan
 egin izandu zituben;
 eztet esango mundu osoa
 nola mirestu oizuben,
 ezpada here sorterri ama-
 gandik merezi zer duben.

Bere sort-erri ama askotan
 dalarik ontaz oroitu,
 eztio lenaz irabazirik
 daukan alkira bein deitu;
 bada gaur egin bear lukena
 da gizon aundi au goitu,
 merezi duhen sariyarekin
 Easo-arra koroitu.

Ignazio bat Santu Loiolan
 zillarrezturik baitago,
 Getaria-ko erriyan bronzez
 egiña-berriz Elkano;
 Motrikon jargoi berri batean
 Churruka sarri andago,
 eta Easo-ar itsas gizon
 aundi Okendo ¿nón dago?

Easo-k nola ama Espanak
 biar leieke bereši,
 arrizko dorre aundi edér bat
 ongi baituta merezi;
 bere oroitza doatsukiyak
 arkitu dezan non bizi,
 mundubak diraun arte beraren
 gañean dedin ikusi.

Ezpadirade gizon aundiak
 jaiki eraiten argira,
 beren egintza ederrak ere
 ezkutatuko baitira;
 ondoren sortzen diran aundiak
 ontaz jarririk hegira,
 aundiagoak izan ditezen
 ¿zér suz berotuko dira?

Alcha deiogun bada bertatik
 oroigarri bat berriya,
 bere gañean ikusi dedin
 itsastar mirestgarriya;
 onratu ditzan ama Espana
 ta gure Euskal-erriya,
 nola bere sort-erri Easo
 eta Donosti herriya.

Sariztu bedi umant aundi au
 oroitza eder onekin,
 sariztu bedi edo saritzat
 beikio gaur lan au egin;
 sariztu bedi dezan Okendok
 pozgira gozoz bein jakin,
 sariztu izan zutela dorre
 oroigarrizko batekin.

RAMON ARTOLA.

EL BARDO EUSKARO.

(IMITACION DEL POETA HÚNGARO PETÆFI).

A HERMILIO OLORIZ.

A mis versos el mundo llama locos
 De sombra y luz porque los vé teñidos;
 Amo y me aman como se ama á pocos....
 Mas si canto, tambien lanzo gemidos.

Lágrimas vierto, de dulzura llenas,
 Cuando en' mi amada, á cada instante, pienso;
 La pátria euskara yace entre cadenas
 Y el pecho clama, con rugido inmenso.

En mi frente coloca mi adorada
 Guirnaldas de laurel, flores divinas,
 Y Basconia que gime esclavizada
 Con su inmortal dolor, me clava espinas.

Dejando como rastro sangre y flores
 Triste y alegre sigo mis caminos.
 Los ramos simbolizan mis amores,
 La sangre, de mi Euskaria los destinos.

ARTURO CAMPION.

Pamplona 21 de Octubre de 1885.

EL PAÍS BASCO JUZGADO POR LOS EXTRAÑOS.

«Infantes, de mi Estado la aspereza
 Conserva limpia la primera gloria.
 Que la dió, en vez del Rey, naturaleza,
 Sin que sus rayas pase la vitoria.
 Un nieto de Noé la dió nobleza;
 Que su hidalgía no es de ejecutoria,
 Ni mezcla con su sangre, lengua ó traje,
 Mosáica infamia que la suya ultraje.

Montes de hierro habitan, que á estimallos,
 Valiente en obras, y en palabras mudo,
 A sus miras guardárades decoro,
 Pues por su hierro, España goza su oro.
 Si su aspereza tosca no cultiva
 Aranzadas á Baco, hazas á Céres,
 Es porque Vénus huya que lasciva
 Hipoteca en sus frutos sus placeres.

El árbol de Garnica ha conservado
 La antigüedad que ilustra á sus señores,
 Sin que tiranos le hayan deshojado,
 Ni haga sombra á confesos ni á traidores;
 En su tronco, no en silla real sentado,
 Nobles, puesto que pobres electores,
 Tan solo un señor juran, cuyas leyes
 Libres conservan de tiranos reyes.»

TIRSO DE MOLINA.

(LA PRUDENCIA EN LA MUJER.—*Escena 1.ª*)

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS Y LITERARIAS.

La Ópera Española y la Música dramática en España en el siglo XIX.—Acaba de ponerse á la venta en las principales librerías de Madrid, esta importante obra de nuestro ilustre paisano y colaborador, el eminente crítico musical D. Antonio Peña y Goñi.

Aparte de la competencia que distingue al Sr. Peña y Goñi, ha hecho un estudio especialísimo de la materia, reuniendo datos, compilando fechas y bebiendo siempre en las más puras fuentes.

Así, pues, podemos asegurar que solo á costa de grandes sacrificios ha podido el Sr. Peña y Goñi elevar al arte patrio un monumento, de que carecía en absoluto nuestra literatura musical.

De hoy más, tendrémos consignada en brillantes páginas la historia de la ópera española y de la música dramática en España durante el presente siglo, que en vano solicitaban de continuo los bibliófilos extranjeros, acostumbrados á ver esta clase de publicaciones, en otros países donde la música no ha tenido jamás el desarrollo que entre nosotros.

Es, además, la obra de que tratamos, un precioso conjunto de extensas biografías de los compositores y cantantes, que han figurado en estos tiempos, hecho con una amplitud y riqueza de detalles que, á veces, llega á los dominios de la vida privada y del hogar doméstico.

Por otra parte, el libro está todo él escrito con una amenidad encantadora y con esa viveza de estilo tan característica en su autor.

La obra forma un grueso volumen de 700 páginas, lleva al frente el retrato del autor, magníficamente foto-grabado por Laporta, y se vende al precio de 15 pesetas.

* * *

Euskal-Naparren Joaera edo Emigrazioa.—Acaba de publicarse bajo este título la traducción al bascuence que ha hecho nuestro querido

amigo, el chispeante y popular escritor euskaro D. Marcelino Soroa, de la bien conocida obra *La Emigracion Vasco-Navarra*, debida á nuestro ilustrado colaborador y amigo D. José Colá y Goiti.

El Sr. Soroa ha llevado á cabo su trabajo con el acierto que era de esperar de su bien merecida reputación; vertiendo á nuestro idioma privativo la obra del Sr. Colá, en ese estilo sencillo y familiar que tan bien se adapta al objeto á que está obra se dirige, que es, inculcar en nuestros humildes y honrados campesinos, el amor al suelo bendito en que nacieron, y desterrar de ellos la impremeditada tendencia á lanzarse á una vida de aventuras, alucinados por falaces promesas ó ilusorios sueños de bienestar y prosperidad.

Digna de aplauso es la empresa del Sr. Soroa, y crece grandemente su mérito si se tiene en cuenta la diferencia radical que existe entre la estructura gramatical del idioma castellano y la de nuestra amadísima lengua euskara, el carácter de la obra, la carencia que hay en bascuence de modelos de este género, y lo poco cultivado de las inteligencias para las que, principalmente, se ha hecho la versión.

No dudamos que tan beneficiosa obra alcanzará de todos los amantes del pueblo bascongado, y muy especialmente de las dignas Corporaciones puestas al frente de su administración, toda la protección que exigen de consumo el amor al país y á la lengua euskara, y el celo por el bien de los habitantes de nuestras montañas, como lo ha comprendido y realizado la Excma. Diputacion foral y provincial de Navarra, concediendo á los autores la subvención de 500 pesetas.

MISCELANEA.

El dia 1.^o del corriente se celebró en el Instituto provincial de Guipúzcoa la solemne apertura del curso académico de 1885 á 1886.

Dada lectura por el ilustrado Secretario Sr. Rios y Rial á la memoria del curso anterior, y proclamados los nombres de los alumnos premiados, procedióse á distribuir á estos los objetos que representan tan meritoria distinción.

Presidió el acto el Sr. Gobernador civil, asistiendo á él el Sr. Alcalde, representaciones de la Audiencia y del Ilustre Cabildo, el Claustro de Profesores, y una distinguida concurrencia.

El Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad, en sesión de 4 del corriente, acordó, por unanimidad, hacer constar la satisfacción de municipio y del pueblo por la conducta observada por el Sr. Alcalde-Presidente durante la epidemia colérica.

Por nuestra parte, aplaudimos el celo desplegado por el Sr. de Machimbarrena, merecedor, en justicia, de una honrosa distinción.

El Ayuntamiento de Irun ha pasado un atento oficio á la señora Superiora de las Oblatas de esta ciudad, así como al Prior del convento de Capuchinos de Fuenterrabía, por la conducta, digna de elogio, observada por esas comunidades durante la última epidemia cólerica en aquella villa.

Los frailes se han negado á aceptar la más mínima recompensa por esos servicios.

El municipio de aquella villa, en prueba de gratitud, ha destinado para las Oblatas una cantidad que les será entregada en breve.

Los ilustrados PP. Jesuitas guipuzcoanos, Vinuesa y Oyarzun, han explicado del 20 al 28 de Octubre último en la parroquia de San-

ta María la palabra evangélica, pronunciando el primero en castellano una serie de conferencias filosóficas sobre el indiferentismo religioso, y el segundo en nuestro hermoso idioma, pláticas doctrinales al alcance del pueblo.

Así las conferencias del R. P. Vinuesa, como las pláticas doctrinales del R. P. Oyarzun han atraído numerosa concurrencia y llamado poderosamente la atención por la sólida ciencia, el gran conocimiento del corazón humano, y el fuego de la caridad, que resplandecen en todas las oraciones de tan eximios y virtuosos Misioneros.

- - -

Leemos en nuestro apreciable colega *El Anunciador Vitoriano*:

«Llama estos días la atención del público, la bonita playa de baños pintada por nuestro joven artista Sr. Diaz, y que está expuesta en el comercio del Sr. Rovira.

En efecto; el colorido agradable bañado de luz, las figuras de primer término perfectamente detalladas, las embarcaciones en lontananza, y otros detalles que animan el cuadro, forman un conjunto agradabilísimo, de cuyo mayor ó menor mérito, nuestra incompetencia en el bello arte de Apeles no puede juzgar, pero sí hacer constar que gusta á cuantos hemos visto que lo examinan. Nuestra enhorabuena al querido amigo Sr. Diaz.»

- - -

Leemos en el mismo periódico:

«Por anteriores noticias saben nuestros lectores que el conocido bilbaíno D. Lucio de Laspiur se halla en Milan perfeccionándose en el canto; pero lo que hasta hoy no se sabia, y nosotros tenemos gran satisfacción en hacer público, es que nuestro paisano lleva trazas de ser un gran tenor. Noches atrás, en el teatro de Bruni (Italia) cantó con una actriz española la ópera *Linda de Chamounix*, y recibió una ovación extraordinaria. Así al joven Laspiur como á dicha actriz española, les fueron arrojados á la escena gran número de ramos y coronas.».

- - -

Leemos en nuestro apreciable colega local *El Diario*:

«Anuncia Monsieur d' Abbadie que el premio de literatura euskara no ha podido adjudicarse, el presente año, en las fiestas de Sara, por causa de la epidemia cólerica, y que el concurso continúa abierto

hasta el dia 30 del presente mes de Noviembre, pudiendo presentarse tanto canciones en verso como relaciones en prosa.

Servirá de especial recomendacion el empleo de un correcto estilo bascongado.

Los trabajos deben remitirse, ya manuscritos ó impresos, al periódico *Courrier de Bayonne.*»

—
Vemos en el citado colega *El Diario*:

«Nuestro paisano el maestro Zabalza, cuyas obras didácticas han alcanzado tan gran renombre, ha terminado sus *Estudios de la velocidad* que han de sustituir á los conocidos de Czerny. Cuatro profesores los han examinado y han felicitado calurosamente al aplaudido pianista, por lo acertado que ha estado en esta última produccion, llamada á ensalzar una vez más, el nombre del Sr. Zabalza.»

—
Del mismo periódico:

«Se ha terminado la estatua que representa á D. Pablo Pedro de Astarloa y que se ha de colocar en el paseo de Ezcurdi, en Durango.

Hemos oido decir á personas competentes que es una verdadera obra de arte, y que hace honor á los Sres. Garamendi y Basterra, de Bilbao, en cuyos talleres ha sido construida. Su coste se calcula en cinco mil pesetas próximamente.»

—
Rasgo generoso:

El hecho que vamos á relatar ocurrió días atrás en Bruselas.

Una hermosa niña de doce años, que ocultaba un objeto debajo del delantal, se presentó á la caida de la tarde en el Monte de Piedad.

—¿Qué hay?—le preguntó el empleado que estaba de turno.

La pobre criatura, creyendo que aquel hombre trataba de averiguar la causa que la conducía al establecimiento, con la candidez propia de sus años, y procurando contener sus lágrimas:

—Papá y mamá están enfermos. El boticario me pide tres francos por una medicina, y yo he pensado....

—No es eso, hija mia. ¿Qué es lo que vienes á empeñar?

—Esto, repuso la niña.

Y levantando su delantal, entregó su muñeca al empleado.

Este, sumamente conmovido, y sin aceptar la oferta, dijo á la admirable criatura:

—Aquí tienes cinco francos, llévate tu muñeca y anda á comprar la medicina que necesitan tus padres.

—
La Ilustracion Española y Americana, notable publicacion literario-artistica, al ocuparse en la *Crónica* de su último número, suscrita por el discretísimo escritor Sr. Fernandez Bremon, de los exploradores portugueses Capello é Ivens, consagra á nuestro distinguido paisano el intrépido viajero D. Manuel Iradier los siguientes honrosos párrafos, que nos complacemos en reproducir:

«D. Manuel Iradier, llamado en Vitoria el *Africano*, por haber hecho en Africa viajes y descubrimientos importantes, comprometiendo en sus primeras excursiones sus bienes heredados, no solo llevó su entusiasmo, desde que fundó en la citada poblacion una sociedad geográfica, á ser su primer miembro activo, sino que trasmitió á su señora aquel espíritu, determinándola á pasar la luna de miel en las Costas del Africa Occidental.

Fué despues llamado á Madrid y comisionado por la Sociedad de Africanistas para otra exploración en unión del Sr. Bonelli. Este ha sido premiado con justicia; pero al Sr. Iradier, que entregó los convenios de los reyezuelos por los que aumentaba España su soberanía sobre 14.000 kilómetros de aquel territorio, nada se le ha dicho aún, ni se ha publicado su *Memoria*. Y es el caso que su permanencia en Africa alteró profundamente su salud adquiriendo unas fiebres tan pertinaces, que aún no ha podido desechar completamente su influencia.

¿No es justo que se premien sus servicios, y se aproveche su aptitud y conocimientos por el Estado en las dependencias donde hacen falta personas prácticas y versadas en lo que hace referencia á esos países?

Creemos que merece consideracion y gratitud.»

—
 El Sr. D. Cándido de Soraluce, vice-cónsul de la República Oriental del Uruguay, en San Sebastian, ha tenido la atencion de dedicarnos un ejemplar del «Guía del emigrante español en el Uruguay» que se ha publicado en Madrid bajo la dirección de D. Pedro Sañudo Autran.

Dámosle las más sinceras gracias.

—
 En el Instituto provincial de Guipúzcoa se han expedido, durante

el período de exámenes del próximo pasado curso académico, 42 títulos de bachiller en artes, y 10 de perito mercantil.

Los premios que se han concedido en las asignaturas de segunda enseñanza, son 42, y las menciones honoríficas 20.

La inscripción de matrícula para el presente curso, es de 169 alumnos de enseñanza oficial, 53 de enseñanza doméstica, y 35 del Colegio de San Luis, de Irun, incorporado al Instituto.

—♦—

Dice nuestro apreciable colega *El Noticiero Bilbaino*:

«Las cartas de Milan que dan cuenta de los felices auspicios con que ha aparecido por primera vez en escena el tenor bilbaíno Lucio Laspiur, dicen que otro joven cantante bascongado, el Sr. Uriá, que renunció la plaza de tamborilero de Bilbao, que había obtenido por oposición, para seguir la carrera lírica, adelanta allí mucho en sus estudios, y promete ser cantante notabilísimo.»

—————

SECCION AMENA.

—♦—

ZIRI-BIURSA.

—

Eche churi bat dago
 Mendiñka gañean;
 Ez da euririk sartzen
 Ateri danean;
 Ez ta aizerik, ere,
 Ez dabillenean.

—————



ÓDIO, PEREZA Y EMBRIAGUEZ.

(CUENTO FANTÁSTICO).

Antiguos tiempos, en los que la vida se deslizaba de manera bien distinta á la de nuestros días, había en Villaviciosa un jóven llamado Sergio, muy inteligente, rico y atrevido, pero incapaz por sí solo de refrenar sus menores deseos.

Antojadizo en extremo, pasaba por todo con tal de lograr su objeto, y ni le arredraban las disputas ni ocasionaban escarmientos las mil palizas que recibia, y sus pasiones se parecian á ese viento huracanado que, á través de ríos, valles y montes, destroza cuanto encuentra á su paso.

Cansado de vida tan llena de peripecias, concibió el proyecto de hacer un largo viaje con la esperanza de hallar á su término la felicidad soñada. Lió un petate con las mejores ropas que tenía, encerró unos patacones en su cinturon de cuero y púsose en camino sin rumbo conocido.

A los tres ó cuatro días de marcha se detiene á la entrada de un inmenso bosque que parecía extenderse hasta el horizonte.

Tres viajeras estaban paradas en su lindero y como disponiéndose para internarse. La primera era una mujer gruesa, esbelta y de aire altanero, y llevaba en la mano una ballesta. La otra, jovencita muy guapa, de aspecto tímido y que viajaba medio adormecida dentro de

un carro tirado por cuatro bueyes, y la tercera una anciana cubierta de harapos, y de fisonomía hosca y esquiva.

Sergio las saludó cortesmente preguntándoles si conocían el bosque, y bajo el signo afirmativo que hicieron, se atrevió á pedirlas permiso para acompañarlas á fin de no extraviarse.

Todas asintieron y comenzaron á caminar seguidas del jóven.

Pronto se apercibió este de que sus compañeras poseían cierto don sobrenatural que el Señor se digna conceder á contadas criaturas; pero sin inquietarse por ello, continuó en su amena y entretenida conversacion.

Hacia ya algunas horas que seguían el estrecho sendero trazado en la maleza, cuando el ruido de pisadas de un caballo les obligó á volver la cabeza.

Sergio reconoció en el jinete á un opulento paisano de Villaviciosa, rival suyo, y al que aborrecía desde la infancia.

El jinete alcanza al peaton, le lanza una mirada de desprecio y pasa de largo.

Este último tornóse lívido, extiende los puños en ademán amenazador, y exclama en voz alta:

Por vida de Dios, que daria cuanto tengo y la mayor parte de lo que un dia debo heredar, por vengarme del orgullo y mala voluntad de ese hombre.

—Eso puedo conseguírtelo yo, le contesta la dama de la ballesta. ¿Quiéres que le convierta en un mendigo desharrapado, cojo y viejo? Pues no tienes más que pagarme el precio de la trasformacion.

—Y ¿cuál es el precio?

—Tu ojo derecho.

—¡Caramba!... y despues de haber reflexionado un rato... lo daré gustoso si efectivamente soy vengado.

Apénas terminadas estas palabras, el cambio se operó en el rico vecino de Villaviciosa, é instantáneamente se sintió Sergio tuerto.

Sorprendido al principio, consolóse presto de la pérdida de órgano tan importante, puesto que le quedaba aún el otro ojo para ver con satisfaccion la miseria de su enemigo. Olvidado este acontecimiento, volvieron á ponerse en camino y continuaron andando hora tras hora, y sin que por mucho que apretáran el paso distinguieran nunca el fin del dilatadísimo bosque. El sendero se presentaba cada vez más penoso y difícil; y Sergio, que comenzaba á cansarse muy de

véras, dirigia furtivas y envidiosas miradas al carrito en el que muellemente reclinada se dejaba arrastrar la dueña. Tan bien construido parecía, su movimiento era tan suave y uniforme, que apénas si la desigualdad del terreno le producía ligero balanceo.

—Los viajes deben ser paseos cómodos en ese especialísimo vehículo, dijo nuestro caminante, aproximándose á la joven que iba dentro, y desearia mucho tener otro igual.

—Si no es más que eso, respondió la linda viajera, voy á proporcionároslo; y golpeando con su diminuto pie en el fondo del carrito, se abrió este y dió salida á otro exactamente idéntico, tirado tambien por dos parejas de bueyes negros.

Vuelto de su estupor se preparaba á subir en él, mas la autora del milagro le detuvo con significativo gesto.

—Poco á poco, caballerito; he cumplido vuestros deseos y no quiero hacer trato más desventajoso que el de mi hermana. A ella le habeis dado un ojo; yo os exijo un brazo.

El pobre Sergio se alarmó; pero como la andanza le rendía y el ansiado cochecito tentador aparecía ante sus ojos, su único ojo debemos decir, lleno de encanto, tras de corta excitacion, aceptó el convenio y pudo sentarse, aunque privado de su brazo derecho. °

La marcha se alargaba, al bosque sucedian nuevos bosques, y al cabo de cierto tiempo hubieron de convencerse de que no sabian cómo salir del laberinto.

La sed y el hambre atormentaban sin descanso al desdichado mozo; y la anciana, que le seguía detrás, se apercibió de ello en seguida.

—¿Qué os pasa, que vais tan cariacontecido? le dijo; con el estómago vacío nada me extraña vuestra desanimacion, mas yo tengo un remedio muy eficaz contra la necesidad y el abatimiento.

—Aplicádmelo por favor.

—¿Veis este frasco que constantemente llevo á mis lábios? pues contiene el néctar que causa la alegría y el olvido de penas y sufrimientos: cualquiera que beba de él se encontrará repentinamente feliz y contento. Os prometo que no abusaré de la situacion en que os han colocado mis hermanas, porque no pido en cambio más que la mitad de vuestro cerebro.

Pero esta vez Sergio, sacando fuerzas de flaqueza, rehusó con energía: empezaba á espantarse de sus tratos sucesivos; mas la astuta vieja, ducha sin duda en el oficio, consiguió darle á probar del famo-

so licor; y tanto le gustó, que una vez con el frasco en la boca, repitió hasta concluir con el contenido.

El efecto indicado no se hizo esperar. Recuperó por completo las fuerzas, sintió un dulce bienestar por todo su cuerpo, y entusiasmado se puso á cantar á voz en grito su especial repertorio de canciones, quedando últimamente dormido en el fondo de su carro, sin preocuparse de lo que pudiera sucederle.

Al despertarse; las tres viajeras habían desaparecido ya de aquel sitio, y Sergio se halló solo y tendido como un fardo, junto á las puertas de un villorrio.

Intentó levantarse, pero el lado derecho del cuerpo lo tenía paralizado; quiso ver, y su único ojo le presentaba sombras veladas; trató de hablar, mas su lengua, entorpecida, no articulaba sino palabras entrecortadas y sonidos inarmónicos; y para colmo de desgracias, ni le fué dado coordinar las ideas.

En tal estado de idiotez, no llegó á comprender la importancia de los sacrificios realizados.

Las compañeras que su mala estrella ó la Providencia le habían enviado, acababan de borrarle de la lista de los hombres.

Manco, tuerto é idiota, no le quedaba más recurso que implorar la caridad pública.

¿Adivinará el lector la moraleja de este sencillo cuento cortado por el patron de los que usan las niñeras para dormir á sus bebés?

La mujer de la ballesta representa el *Ódio*, la joven acostada en el carro la *Pereza* y la anciana del frasco la *Embriaguez*.

ALFREDO DE LAFFITTE.

JESUS-EN BIZITZIA.

II. GARREN BURU EDO KAPITULUA.

ZER ZEN MUNDUA ETA NOLA JESUS-EN OROITZAPENA ZABILLAN
ALDE GUZIETAN.

Nola burdinezko uztarri batek idiaren burua lurrerat itzultzen bei-
tu, ala Erromanuen esku nausituak gizon guziak ibiltzen zituen.

Eta ain ziren andiak gizonek yasaiten zituzten naigabiak eta
minak, non biótzak nigar miñetan urtzen beitziren.

Eta pobre guziek beren beso mee, eta igartuak zerurat emanik
oiu andi batekin erraten zuten: «Noiz bada etorriko zaiku, nausita-
sunezko leizondoetarik aterazik gaituen libratzaillea?»

Eta emastekiak, bere bizia trizteki yasaiten zuen.

Nion pozkriorik ez zen, errege eta aberatsén yauregietan beizik.
Andiak eta indartsuak, tikiaren, eta beardunaren, nigarrez eta odolez
aziak, beren bizitzia gochoki erabilzen zuten.

Alde guzietan nigarrik, alde guzietan naigabiak, eta kechutasun-
ak, eta nion gozamen ehti bat nigarren chukatzeko, biotzaren alcha-
tzeko.

Gizonak emastekiari, erran zuen: «Nere laneko aberia eta gauza
izanen aiz.»

Eta emaztekiak, bere burua apaldurik iardetsi zuen baietz. Eta
egun osua, bide andietan eta larre, eta oian, eta zelai guzietan erres-
taka, egur eta belar zamak buruan, zigor eta makil batekin ibillia zen.

Eta noizeta ere, bere bi besuak nekatuak, ezin geiagoz, erortzen
beitzizaizkon, abere bat bezala saldua zen, edo toki illunbe baterat
etchatua, eriotziaren esperantza eta gutizia tristian egoten zen.

Maasti bat ez denian ongi inguratua sasi zorrotzez edo murru andi batez, bideante guziak, ari lotzen dire, eta mulko guziak arra-pailluka iresten dituzte, eta maasti guzia chautzen dute.

Bide gaineko maasti tristia bezala zagoen emaztekia munduan. Bere sableko frutu gochuak kentzen ziozkaten izan bezin laster. Beren semiak, beriak ez ziren. Sabeletik eskutarat etortzen zizaizko-tenian, noizeta ere asten beitziren aurtchoeri musu ematen, eta bu-larretan gochoki berotzen, orduen nausia bere bisai izigarriarekin urbildurik, aurra kruelki artzen zuen, eta naiz ama marrasketan eta otoitzian utzirik, eramatzen zuen berekin. Unela amaito guziek biotzak erdiratuak beti zazkaten.

Eta aurak ederrak balinbaziren ederki salduak ziren: bainan po-bre eta itsusi izateko suertia balinbazuten urerat etchatuak zireu.

Ortan zen emastekia mende edo eunki triste artan, eta Erromanoen nausitasunaren azpian.

Eta Partenongo neskatchak, Ninibatarreri erraten zuten: «¿Noiz bada guretarik batek libratzaille bat emanen du mundurat?»

Eta Jerusalemeko neskatchak, beren buruak gurturik, Ejiptoko zuaitz ederrek bezala medebalak yotzen dituenian, erraten zuten: «Israel-go Jaungoikoa zure agintzez zer egiten duzu?»

Eta Babiloneko neskatchak larreko lore chumiak bezala iduzkiaz eta lanez iartuak erortzen ziren lurrerat.

Eta ekien azken atsa, salbamenduko deiadarka bat bezala, ateratzen zaioten agotik.

Batzuetan mortu aldetik galarnaren aize naasiak, baraiatzen zuen soñu bat munduan, eta boz arrek zioen: «Alegera zaitezte, pozkariotan sarzaitze, Israelgo neskatchak, zeren ema gazte batek soraraziko beitu bere beitan seme bat, eta deituko da, Emmanuel, Jainkua gurekin.» Orduan Jerusalemetar neskatchak beren gitarrak eskuetan arturik kan-tatzen zuten: «Pozkariazaitezte Babilonetan ema maitiak zeren ema gazte batek sorarazi beitu bere beitan seme bat, eta deituko da Emmanuel, Jainkua gurekin.»

Eta Babilonetar neskatchak beren soka sonuak edo lirak beatzare-kin yotzian, zioten: «Alegera zaitezte Jurdaneko ema maitiak: zeren ema gazte batek sorarazi beitu bere erraietan seme bat, eta deituko da Emmanuel, Jainkua gurekin.»

Eta Jurdaneko neskatchak ibaiaren bazterrian jarriak kantuz errepikan zioten: «Pozkariotan sarzaitze, lur untako ema guziak, naiz

Atenetarrak naiz Erromakúak: zeren ema gazte batek soraraziko beitu bere erraietan seme bat, eta deituko da Emmanuel, Jainkua gurekin.»

Eta oyartzunez oyartzunetan barnaka itz eiek mundu guzian edatzen ziren. Alegera zaitezte guziak: zeren ema gazte batek soraraziko beitu bere erraietan seme bat, eta deituko dute Emmanuel, Jaungoikua gurekin.

HARISPE, *apeza.*

BIBLIOGRAFIA.

OBRAS DE MANUEL DE ARGAYA.

CUADROS INFANTILES.—CANTOS DEL CORAZON.

Uno de los catedráticos vitorianos, que con más asiduidad sostienen, léjos de su pueblo, el amor al país, á las ciencias y á la literatura, es el doctor Manuel Diaz de Arcaya, profesor de Historia Natural en el Instituto de Zaragoza. Vitoriano legítimo, de esos que nunca pierden el acento, las frases, las costumbres y la decision por el trabajo, consérvese al través de los años laborioso, inspirado, humorista, de igual manera dedicado á los difíciles estudios micrográficos y taxonómicos de los seres de los tres reinos, que á la placentera tarea de dejar correr la pluma en alas de la inspiracion, llenando cuartillas y cuartillas con fáciles versos y sencillas descripciones.

Aquel típico escolar vallisoletano, compañero constante de la colonia bascongada, cuyos individuos andan hoy esparcidos por el mundo con tan varia fortuna, aquel estudiante teólogo primero, científico despues, literario siempre y músico á todas horas, que cantaba y tocaba á un tiempo, con gracejo sin igual, enseñándonos las inolvidables composiciones de Iradier y de Iparraguirre, aquel jóven de tan

especiales aptitudes para el estudio y para el trato de gentes, ha conservado invariables sus aficiones literarias y su cariñosa personalidad, en medio del ejercicio digno y severo de la enseñanza en las cátedras y en las academias.

Batallador bien templado, conquistó una cátedra en la primera lid de oposiciones en que se presentó, y desde Avila, donde la desempeñara, empezó á publicar algunos estudios científicos y poéticos ensayos, que fueron recibidos con merecido aplauso. Trasladado á Zaragoza, y con mayores elementos en la rica metrópoli aragonesa, bien pronto cumplió el catedrático con ese placentero deber con que puede cumplirse en los institutos que cuentan numerosos alumnos, de publicar obras de texto, propias, que reflejen la manera especial de enseñar que el autor considera como la más conveniente y que practica en sus aulas.

Dió á luz nuestro distinguido paisano en 1879, un tratado elemental de *Historia Natural*, cuyas lecciones, van todas expuestas en cuadros sinópticos, en los que el estudiante comprende, de una sola mirada, la relación latina que existe entre los conocimientos de que se ocupa, cuyo método simplifica considerablemente el estudio. Contiene la mineralogía 50 cuadros; 55 la botánica, 75 la zoología. Poco después, dió á luz los *Apuntes de Fisiología e Higiene*, también en cuadros sinópticos, de muy ingeniosa disposición y cuya forma cambió en el texto al editar la obra de nuevo, conservando la sinopsis en los cuadros que van al frente de las lecciones. A este libro acompaña un atlas de láminas. La Historia Natural fué declarada de mérito para ascensos en la carrera, y ambas de utilidad para la enseñanza por el Real Consejo de Instrucción pública.

Es por todos conceptos muy notable el *Cuadro cristalográfico*, que siguiendo su especial sistema *visible*, de enseñanza sinóptica, publicó también en Zaragoza, y en el cual, en gran tamaño, aparecen en 60 figuras los tipos cristalinos y sus firmas derivadas, con la indicación de las especies más comunes de cada sistema.

Los ocios de las ciencias los descansa Arcaya trabajando en la literatura. La literatura de nuestro amigo y compañero de toda la vida, es también didáctica, como la ciencia. Al publicar en Avila sus *Ensayos poéticos*, decía, después de asegurar que leyendo á nuestro querido e insigne Trueba, se había aficionado á las letras, que su único objeto era, infiltrar en los tiernos corazones de la niñez inocente las

más cariñosas emociones del alma, los más deleitosos goces del sentimiento, las más sublimes máximas del dogma católico. Es decir que Arcaya explica en su cátedra la Naturaleza vista con la mirada escudriñadora y analítica de la Ciencia, y fuera de su cátedra la presenta á los niños, explicándola con la lira del poeta, contemplándola á través del cariño y de la fe.

Y ante este doble golpe de vista, comprenderá el lector cuál es la tendencia directriz del espíritu de Arcaya. El estudio y la religión.

Sus composiciones se han inspirado siempre en los mismos ideales, en la patria, en el bien, en las tradiciones, en las creencias. Cuando ardía la guerra de África, en la creación del obispado vitoriano, en las Juntas alavesas, en la Paz de nuestra maldita guerra civil, á la venida de D. Alfonso, en la patria de Santa Teresa, al pie de la Virgen del Pilar, al recordar á su tierra, á su casa y á su madre, Arcaya ha cantado con entusiasmo, y las composiciones que se deben á su pluma, contando entre ellas las satíricas, á cuyo género es muy aficionado, son numerosísimas. No es poeta de gran inspiración, ni de altos vuelos, porque en las provincias bascongadas, no ha habido nunca, ni hay ni habrá grandes poetas de lenguaje castellano. Las montañas producen insignes músicos, matemáticos, constructores y navegantes, pero no son cuna de los Garcilasos, Riojas, Quintanas, Esproncedas, Zorrillas, Arces y Velardes.

Siguiendo tan sencillas corrientes, cariñoso y educador siempre, ha dado á luz, en el corto espacio de algunos meses, dos obritas, editadas con todo gusto en la acreditada tipografía zaragozana de Comas hermanos, tituladas: *Cuentos infantiles* y *Cantos del corazón*.

Forma la primera un tomito en 8.º de más de 200 páginas, que contiene trece cuentos. Su objeto es «infilar en el alma virginal de la niñez gérmenes de virtud, porque el niño virtuoso de hoy, será el buen padre de familia y el honrado ciudadano de mañana.» Su forma, para enseñar deleitando.... es la de «un argumento sencillo, tomado de escenas que todos los días presencian los niños, expresado en términos vulgares y hasta infantiles y empapado en la más sana moral.»

Bien cumplido está tal propósito en las páginas de este ameno librito, utilísimo para los niños, en las escuelas y en el hogar doméstico. Aunque escritos desde lejos, el autor sitúa en su tierra el escenario de muchos de ellos. Una vez es en Aramayona, otra en Peña-

cerrada, «donde hay un boticario pariente suyo»; otra al pié del Castillo de Guevara y otras en las playas guipuzcoanas ó en los valles de Nabarra; y por fin, tributando un recuerdo á las ciudades en que ha vivido, otras en Ávila y otras en Zaragoza. Las descripciones son sencillas, vivas y animadas, las narraciones breves, el lenguaje natural, los diálogos como de familia, y las frases y citas, verdaderamente populares. Parece muy fácil el escribir así, y sin embargo no lo es, como no nazca espontáneamente del carácter del autor. Esta literatura, cuando se trata de imitar ó de hacer á propósito, *no resulta*, es necesario sentirla tal cual es y dejar correr la pluma.

No son libros para hombres serios de negocios, ni mucho menos para hombres informales. Son para esos seres felices (en la única felicidad del mundo, que es la del hogar), que rodeados de unos cuantos hijos, y disfrutando de paz, salud y pan, atienden solícitos al desarrollo paulatino, pero sano y derecho de la familia, y les enseñan á un tiempo á leer bien y á pensar mejor.

En los *Cantos del Corazon*, colección de poesías morales, trata Arcaya de «despertar las dulcísimas emociones del alma, que evocan el recuerdo de los consejos de la madre, del hogar y de la patria». Comprende 33 poesías, religiosas algunas de ellas, como: *A Teresa de Jesús*, *A Belem*, *En el Cementerio*, *A María*, *Fé*, *Esperanza y Caridad*; de amor á la patria, como las tituladas: *La Independencia española*, *A la Paz*, *A Ávila*, *A Granada*, y *La Cruz Roja*; descriptivas de su país como: *Mari-Pepa*, *En el Valle*, *A mi casa natal* y otras diversas, que forman un bonito álbum de sentidos pensamientos y recuerdos. Escribe con facilidad suma, como todos sus compañeros lo hemos visto muchas veces, y logra entusiasmar á los que le escuchan, como sucedió con el público de Zaragoza, cuando leyó una de sus últimas composiciones titulada *¡Pobre Andalucía!* alusiva á los terremotos.

Hé aquí una muestra de su fácil ingenio descriptivo:

«Entre los valles, que los cerros guardan,
porque su ambiente virginal no pierda,
el suave aroma, que las auras puras,
al valle llevan;
Aramayona, de entre todos ellos
el más galano, por allí serpea
aprisionando entre sus giros, muchas
pobres viviendas.

Blancas sus casas cual palomas leves,
que en el follaje su ventura albergan,
yacen ocultas, entre los castaños
de las laderas;

Y un bosquecillo, que apartado vive,
porque sus galas los demás no vean,
á un caserío de sencillo aspecto
su sombra presta.

Verdes alfombras sus contornos visten;
límpido arroyo sus paredes besa,
y aromatizan el ambiente, rosas
y madreselvas.»

El público ilustrado acoge con lisonjero empeño estos libros de Arcaya; estos albums infantiles, tan agradables como instructivos, morales y económicos. La prensa se ha ocupado de ellos con merecido elogio.

Cuando llegaron á mis manos, como afectuoso obsequio del compañero, cuando vinieron á mi casa de esta tierra de Campos, como vienen á menudo tantos libros bascongados nuevos y viejos, los recibí con el placer con que se acoge la visita cariñosa del paisano y del amigo, y los leí con la satisfaccion con que se escucha, de tarde en tarde, el eco de la voz de los nuestros.

Mucho tiempo hacia que tenía contraida con Arcaya la deuda de hablarle de sus libros y de felicitarle, y al coger hoy la pluma, para cumplir ese deber, conste, que con todo lo que he dicho, no he querido hacer otra cosa que dar forma, en nombre de muchos de sus antiguos condiscípulos, y en el mio, sobre todo, á una ardiente y sincera felicitacion.

RICARDO BECERRO DE BENGUA.

LA CONQUISTA DE SARKOSTA.⁽¹⁾

¿Quién diera á mi deseo
 Tantos lauros contar? Cada llanura
 Fué campo de batalla,
 Cada colina vencedor trofeo.
 Los sitiós mismos que el baldon miraron,
 Miraron la venganza, y las afrentas
 En torrentes de sangre se lavaron.

QUINTANA.

INVOCACION.

Ebro sagrado, que bañas
 tranquilo y majestuoso
 la ciudad de los Justicias,
 de la Virgen-Madre solio:
 que, entre bosques de laureles
 que forman tupido toldo,
 cruzas la risueña vega
 que Sarkosta tiene en torno:
 tú cuyas ondas de plata
 esconden palacios de oro,
 en donde viven las náyades
 de verdes lánguidos ojos,
 de formas voluptuosas

de peregrino rostro:
 á cuyas verdes orillas,
 y en las ramas de los olmos
 cuentan tu historia los silfos,
 cantan tu gloria los gnomos:
 tú que, en las noches de luna,
 de resplandor misterioso,
 ceñido de verdés algas
 levantas tu viejo rostro
 para besar las murallas
 de aquel pueblo siempre heróico:
 tú á quien su tributo rinden
 cien bullidores arroyos

(1) Composición señalada con ACCÉSIT en el Certámen literario-artístico celebrado en Pamplona en 1881. (Véase tomo XI, pág. 357).

que, entre mirtos y violetas,
van resbalando sonoros:
tú que traes de las montañas
cuentos mágicos y hermosos,
que, á la luz de las estrellas,
en las fuentes y en los sotos
te refirieron los genios
de la noche, en dulce coro,
haciendo crujir los élitros
fantásticos, luminosos,
en tanto se columpiaban
en flores de botón de oro
ó bien de las madreselvas

en los zarcillos rizosos:
Inspírame, te lo pido,
cuéntame, Ebro caudaloso,
la epopeya grandiosa
del *Batallador Alfonso*,
evoca el dia feliz
en que reflejaste atónito
en tu tranquila corriente
no ya el estandarte rojo
no ya el Tug de los creyentes
sino el pendón glorioso
las cuatro barras de sangre
y la sagrada Cruz de oro.

PARTE PRIMERA.

LE GALIB ILÉ ALÁH (SOLO DIOS ES VENCEDOR.)

I.

LA SULTANA.

Del alcázar de la Zuda
en la más alta terraza,
bajo pabellón de seda,
que adornan flores de plata,
está el Amir Amad-Dola⁽¹⁾
junto á la hechicera Zaida.
Zaida, cuyos labios son
una entreabierta granada,
Zaida, que formó Azael
del mar con la espuma blanca,
con aromosos jazmines,
con frescas rosas y nácar

con las aguas de los lagos
que copian el cielo de Asia,
con perlas y con rubies,
robados en el alcázar
del Profeta, con el tallo
de las palmeras de Arabia,
con los lirios de los valles,
con el beso de las auras
y el susurro de las fuentes,
pues es espuma en lo blanca,
es de jazmines su frente,
es su tersura de nácar,

(1) Amad-Dola, último amir de Sarkosta.

de rosa son sus mejillas,
rubíes y perlas formaron
su boca, y es mas flexible
su talle, que el de la palma,
y sus breves piés, dos lirios
parecen y sus palabras
más dulces son que el murmullo
del arroyuelo, que salta
entre las guijas del cauce
orlado de verde grama:
y es su aliento más balsámico
que balsámica es el aura
que besa, fugaz y alegre,
la corola embalsamada
de las flores de la vega,

de Mayo en una alborada.
Enloquece su sonrisa,
sus suspiros arrebatan,
sus palabras embebécen
y fascinan sus miradas,
que dulces son de gacela
y fieras de tigre hircana.
Tal es Zaida y sin embargo
Amad-Dola, sus miradas
no fija en ella, y el ceño
no desarruga al mirarla.
Una nube de tristeza
sus ojos negros empaña,
y á veces triste suspira
y vierte furtiva lágrima.

II.

PRESAGIOS Y NOSTALGIAS.

«¿Qué tienes, amir, qué tienes?
¿Por qué bajas la cabeza,
como los robles tronchados
por la impetuosa tormenta?
¿Por qué miras de ese modo
los picachos que blanquean,
del Albortat,⁽¹⁾ á lo lejos?
¿Qué temes ó qué recelas?»
Tal dijo Zaida al amir,
con voz de dulzura llena,
y Amad-Dola, levantando
lentamente la cabeza,
besando á Zaida en los ojos
contestó de esta manera:
—Recelos llenan mi mente
é incertidumbres me ciegan:

aunque el cielo está sin nubes
y no ruge aun la tormenta,
conozco que ya muy pronto
se desplomará con fuerza.
Lo que ha de ser, está escrito:
fué la conquista marea:
vinimos de los desiertos
donde crece la palmera,
atravesamos la España
que es el Eden del Profeta,
por su cielo siempre azul
sus mujeres hechiceras,
y sus ríos caudalosos
que mil ciudades reflejan.
Acorralamos al monte
á los hijos de esta tierra,

(1) Albortat, Pirineos.

hoy estos del monte bajan,
hoy decrece la marea;
de su España nos arrojan
cual vinimos, por la fuerza,
y nos vuelven al desierto
donde crece la palmera.
Ruthad-el-Jehud,¹ nido de águilas
colgado en la áspera sierra,
hé aquí, huri de mis ojos,
lo que á tu Amad-Dola espera.
El *djihed-al-djehad*² predicamos
y no vió nuestra soberbia
que *Dios solo es vencedor*
y hoy de su mano nos deja.
¡Pobre patria y pobre reino
regado con sangre nuestra!

—Reino y patria lloras tú,
—dijo Zaida—también reina
yo era, en aquellos países
que el sol en su Oriente besa,
y donde el loto sagrado
al Ganges sacro hermosea,
en donde rugen los tigres,
donde se crian las perlas,
y donde chales finísimos
ciñen cinturas esbeltas:
Allá era reina tu Zaida...
hoy léjos de aquellas tierras
fuerza es les vuelva los ojos
y el pensamiento á ellas vuelva,
y ante tus tristes presagios
llore y suspire por ellas.

Mas disipa tus pesares,
Amad, olvida tus penas:
Themin³ está á nuestra espalda:
los cármenes de Valencia
al noble Amir de Sarkosta
asilo darán y fuerzas.
Nunca allí nos faltará
un cielo puro que alegra,
Misleidas donde elevar
una *sura* al gran Profeta,
un mar que bese tus plantas,
y arrayanes y palmeras,
á cuya sombra y en brazos
de tu esclava y compañera,
de Zaida el turgente seno
sueños de amores te ofrezca.

—En vano mi Zaida, en vano
consolarme, dulce, intentas,
pues consuelo no hallaré
si rueda de mi cabeza
la corona más hermosa
y más rica de la Iberia.⁴
¡Cuán distinta es ya de ayer!..
Dyaka, Barbáschter y Weschka⁵
florones son que el cristiano
ha ido arrancándome de ella.
Israfil⁶ ya con su espada
de fuego, hirió las almenas
de la Zuda pronto, pronto,
rodarán, Zaida, sus piedras
á hundirse en el hondo río
con nuestra gloria y grandeza.—

(1) Ruthad-el-Jehud, fortaleza de la sierra de Albarracín.

(2) *Djihed-al-djehad*, la guerra santa.

(3) Themin, Amir de Valencia.

(4) Así lo afirma Condé. Parte III cap. XXI.

(5) Jaca, Barbastro y Huesca hoy.

(6) Israfil: el ángel del juicio final.

Y en el seno de la hermosa
llorando sus tristes penas,
ocultó el amir Amad
su hermosa altiva cabeza.
De pronto, «mira—exclamó
Zaida—mira, algo se incendia
á lo lejos.»

En efecto
una llamarada inmensa
como serpiente de fuego
enróscase por la vega.
—Ellos son —gimió Amad-Dola—

estaba escrito.—Así era:
del sol al primer reflejo,
sobre una tajada peña
destácase un grupo de hombres:
en sus cascós centellea
el sol: gigantes parecen
ante los que Zaida tiembla.
Sobre ellos flota un pendon...
¡las barras aragonesas!
¡Es el invencible Alfonso!
¡Tiembla ya, Sarlosta, tiembla!

III.

ALFONSO EL BATALLADOR.

Él era, quien en Uruel
hizo solemne promesa
de no dejar al infiel
ni una rama de laurel,
ni una villa aragonesa.
Quien tras de sí, dejó estela
por sangre mora formada:
el que conquistó á Tudela,
é hizo temblar á Granada
como tímida gacela.
Quien hizo al señor, vasallo:
al héroe de Tadmir,⁽¹⁾
que á uno y otro altivo amir
á la cola del caballo
ató, su marcha al seguir.

Quien siempre miró triunfantes
sus armas y su pendon,
y rigió con discrecion
á los pueblos de gigantes,
á Navarra y Aragon.
La gloria otorgóle ufana
distinciones peregrinas,
mas ¡ay! que una castellana
á aquella frente, liviana
puso corona de espinas.
Y si el rey lucha y batalla
es porque el pesar que encierra
de aquesta manera acalla...
¡cuántas tormentas encierra
aquella cota de malla!

IV.

Sobre la tajada roca
pára la hueste cristiana,

y gozoso el rey contempla
aquella hermosa sultana

(1) Tadmir: Murcia.

del Ebro que voluptuosa,
y por el río arrullada,
por la floreciente vega
se extiende mágica y blanca:
la ciudad de sus ensueños,
la que conquistar ansiara
su manto de emperador,
en los hombros, por echarla.
Ante su vista se extiende
la ciudad en anchas alas,
con su roja y bella Azuda,
minaretes y atalayas,
ciudad mitad bizantina
y por mitad musulmana,
de moriscas azoteas,
de filigranado alcázar,
de revueltas callejuelas,
de hermosísimas aljamas
y de verdes miradores
que en el río se retratan,
y de arábiga mezquita,
obra digna de las hadas.
Bosques de encinas y enebros
se extienden, hasta dó alcanza
la vista, y á la corriente
inclinan sus verdes ramas,
que rozan las frescas ondas
cual si beberlas ansiaran;
se pierde el río á lo lejos

como ancha cinta de plata,
entre verdes olivares
que bordan sus lindes ambas,
y besa el azul del cielo
con sus ondas nacaradas.
El sol, que va á trasponer
del Moncayo, la más alta
nevada cumbre, llamea
en los adornos de plata
que coronan los palacios
que cabe el río se alzan.
Contempla el rey satisfecho
tan hermoso panorama,
y en su rostro, la alegría
sus bellas tintas retrata.
Ni un solo giron de bruma
el azul del cielo empañá,
y ni un recuerdo de pena
la mente del rey embarga.
Al fin, como sustrayéndose
á aquella influencia extraña,
exclamó así «*Dios lo quiere*»
Dios lo quiere, contestó
toda la hueste cristiana:
Dios lo quiere rugió el río,
Dios lo quiere gimió el aura,
y *Dios lo quiere* repiten
los ecos de las montañas.

EMILIO ALFARO MALUMBRES.

(Se concluirá).

NEGUKO ARRATSETAN SU ONDOAN KONTU-KONTARI.

ZEAMAKO IZKEAN PASAIZO BAT.

EPERRAK AZATAN.

Pim..... Pum..... Pam

—¿Aitona?

—¿Ze beardek?

—Oaiñe-e, lengo iru eíztari aák, eteraitue eperrak.

—Beiraiekuen lá, ⁽¹⁾ nun gelditzen dien..... ¿ikusituk?

—Bai jaune.

—Bokoitzek bana bota ditue.

—Eitzari bikañek dituk orik.

—Bai, gaur heintzet dozena bat eper botaitué.

Sorón, arta biltzán zebiltzen aitona-illobák; azkeneko itzook esan zituen bezin laister, eitzari aatako batek deadar egin zon, esanaz:

—Chomin, Chomin ¿ikusituzué eperrak zeiñ aldetaa ein doen?

—Bai Jauñe, eanzun zion Chomin zarrak.

—Bi gelditu dié Amiñao-barreneko soro-muñoon, beste iru sartu die Iruchetako chara-zakoneen, eta besteek herriz Egurtzeko gaztanari goonea ein doé.

Andik hereala jachi zien Chomin eta bere illoha arta biltzan ai zien sorora iru eitzariik, bi chakur ederrekin, eta aatako batek, egun onak eman ondoen esan zoon:

—Kaño Chomin zaarra: ¿Oaindikeé badao sasoia lanéako?

(1) Mirém oslas pues.

—¿Ze eingo deu jaune? Ez do eozeñek laroeta amabi urtetan so-roon lan asko eingo.

—Egie Chomin. Eta... ¿arta urte ona dezue aurten?

—Ainbestekoa jaune. Jainko ez da guzaz aaztutzen. Aurtengo urtea baño charragook izaten dié.

—Gaztañék dauke beintzet ichura ona.

—Oso ona jaune. Zeamako baserritarra, artoa eta gaztañea izan ezkeo, ondo da, nolabait urtéri pultz eiten dio.

—Bai, ala da; emengo nekazarik baño bizio geigo ezbaleuke iñork, zuek bezin zintzook balieke beste euskal-erriko langilleek, ez lieke Amerika alde oitaa, juten dienak, jungo.

—Ze naido jaune. Jende alper eta seime gaizki azi asko dao oain baztarretan; gañea berriz andik etortzen dien gizon gezurti batzúk, sinistu eaiten dié, an, urrea, palaaz hiltzen dala, eta badijoaz zentzu baeen gisa een guraso aide eta lur gozook utzita, aberastuko dielako usteen, eta an izan dan Altzukángo Mañolok dionez, badáre zen-bait euskaldun pozik istorriko liekenak, ontzie nork pagatue haleukee.

—Arrazoi daukezu Chomin; atzerriko soñue obea dala uste doe, eta zuk diozun bezela, arutza júten dienén ikusten doe zeñen garra-tza dan kanpoko ogie... baña utziokun itzbide oni, eta artu zazue aragi puska hana eta eazazue Mendigorriko, illek pizteen ditún ardo zar ontatik.

Bateé kunplimentu baé, artu zón Chominek, eskeñi zioen hota-ardoa, eta aragi eta ogi zati bat jan ondoon, eta esanaz lenbizi, eman zionai «beorren osasun oneako» eta eanzunik «prochuun deizulé», eon zan ordu lauren hateen *Aizkorriko* kuutzeri beire.

Iru eitzari aatako bat zan Donostiarra, eta agure zarrak botea jachi zoonen, esan zion «*¡Alá zankoa! Ori da eztarria Aitona. Gaba izan balitz, usteko nuen izarrak kontatzen ari ziñala, edo loak artu zinduela.*»

—Ez jaune; baaki zer gertau dan, nik, Aizkorriko kuutze santuri chit jaiera aundie diot, eta botea jaso dianean, nee begik uste-haén, ango ermitea ikusi doe, eta nee artén, kredo batzúk errezzatzen eon naiz.

—¿*Denbora alferrik ez igarotzeagatik?* eanzun zion Donostia-rrak».

—Ori da jaune.

—¿*Ea bada illobak, orrelako jaierarik dion gurutze santu orri?*

Eta artuik eskútan, baldin aitona luze egon bazan, ezan laburrao eon illoba, alako moduz eze, pikea bai, baña beste gauzaik ean gel-ditu, leen ain ondo beteta zeon ochabako botaan.... baña mutill gaz-

tea jun zan saltoon Otzartea, eta andik ekarri zoon beteta, lengori inbidirik etzion ardoz.

—Chomin; esan bear diuzu, zure illoba Otzartetik dotorren bitar-teen, zer gertau zitzetzun Zeamako errotoreri eamaten zietzun epe-rrakin, nere lagun ook aditu dezen zure aotik.

—Bai jaune. Lenagore bost aldiz kontau diot, baño esango diot berrizee.

Bada guchina iruroei urte. Orain daukeun Errotorre-jaun onen aurrekoon aurrekooa, zan chit mokau ¹ on zalea. Nik arrapatzan ni-tuun eper guztik arentzat izaten zien, baño, sekulan etzien ematen lau kuarto, kuartillu bat ardo eateko (bada garai ortan, lau kuartoон saltzen zan Naparroko ardoik onena.) Ia ernega eiñik neon, bada *polboreak eta perdigoiak* eamaten zituen nik ardotan gástau bear niñuun chanponak.

San Miel eun bateen, arrapau niñuun bi eper, bialdu nion (Jain-kook zeroon gertau dezan) nere emazte Pruenchi zanakin. Etorri zan echea, eta esan nion—¡Pruenchi! ¿Gaur heintzet ondo bazkaldu-ko zendoon? ¿Errotorre jaune beste eunetan bezela, etzan portauko bee eunen?

—Bai, eanzun zian gañook. «Ona da errotarie, emateko artoon lekún garie,» irten zat neskame zipotz eta prestuez ura, bere erbi-iñudeen ² lepo luze arrekin, eta, eskerrik-asko esanakin ichi diñ atea eta bialdu nau echetik.

Orduun esan nion asarratuta. Eon daike ba seguru Errotorre jaun ori, ez doola geio jango nik arrapautako eperrik.

Ez nion baá geio bialdu.

Urrengo urteko uda azkeneen, soro ontanche arta biltzan ai ni-tzela, ikusi noon gure Errotorrea, armea bizkarren artuta zetorrela, eta bide goon ortara allegau zanén esan zien:

—Jainkook atsalde on, Chomin.

—Ala diola heorriré, eanzun nion.

—Eta; ¿Ez aldek eperrik arrapatzan?

—Bai jaune, aurten iñoi baño geio.

—¿Ze iten diek baá?

—Azatan eos-i-ta jan, jaune.

—¡A deabru tontoa! oiñek-baá gauzea alperrik galtzea.

—Ez jaune, ez, esan nion bekozkoa beltz beltz einda. Beorren echea eamaten nituun aak alperrik galtzen zien, baño oain, gure echeko azak, jaki onekin eлерki gozauta jateiñuú.

(1) Bocado.—(2) Comadreja.

Errotore-jaunek, itzik eanzun bae alde eintzon bidetik, eta andik eun batzuta bialdu zien cherri laurden bat, eta ordún ezautu noon, damutuik zeola, eta asi nitzen niire eperrak bialtzen; eta sekulan ordú ezkeo, etzien utzi zerbait ondocho eman bae.

Ara-baá kontau beorri ainbeste gustatzen zaion eperraan kontue.

Atsein artu zoen iru eitztari aak Chominen gertaera onekin, eta nola ordurako alleau zan onen illoba Otzartetik, berrizeé galdeitu nun gelditu zien eperrak eta juun zien beste dozenerdi bat arrapatzeko usteen.

ALFONSO MARÍA ZABALA-KOOK.

Ondarrabiin, Azaron zazpiin.

LA PESCA EN EL CANTÁBRICO

DESCRITA POR UNO DE NUESTROS PESCADORES.

Pesca del bésugo y chicharro.

Esta pesca principia en 1.^º de Diciembre y termina á últimos de Marzo. Las lanchas en que van á hacerla, miden de 46 á 50 piés de quilla, por 12 de manga. Van tripuladas por diez y ocho ó veinte hombres y dos muchachos; cada tripulante lleva dos palangres, que tienen 250 y 300 anzuelos; estos se ceban con sardina y boquerón salado en el mes de Agosto y Setiembre; los palangres se encarnan y palmean en un cestito á propósito para el caso.

Todos los días que el tiempo lo permite, se sale al mar, de cuatro á seis de la mañana, por medio de aviso que se hace con tamboril ó por los patronos; al llegar el patron al mar á sitio que se determina por marcaciones á tierra, manda preparar los palangres en número de doce, que son los que en primera cala se tienden por la banda de es-

tribor. Los palangres del centro, popa y proa se calan los primeros para que caigan á más hondura, y los nueve restantes se van calando gradualmente empezando por el segundo de popa. Cada compañero cala su palangre por su bancada y por ella misma lo vuelve á meter á bordo, esto es, si viene con pocos peces; si, y es lo general, viene con mucha pesca, se tercia en los bancos para luego desmallar y liberar los aparejos encarnándolos para calarlos otra vez.

Al llegar los palangres al fondo, los tres primeros quedan á mucha más hondura que los segundos: hay ocasiones en que la pesca está á más profundidad y coge los tres palangres primeros, y no pica en los que quedaron menos profundos. Si la corriente tira al Noroeste, se deja correr la lancha para que los palangres de más en tierra caigan á la hondura, y puedan coger pesca; si las corrientes tiran al Este, el patron manda meter el aparejo á bordo, y calar en más agua, de manera que caigan los palangres donde los tres primeros hicieron su pesca: los fondos donde se hace esta pesca, son en la mayoría de roca, y de 80 á 300 brazas; á estos palangres se les pone cordel verde ó bien tintado con corteza de sáuce y encina; cada pescador lleva en su trulle trescientas ó cuatrocientas brazas de calo.

Los días que están buenos y se puede estar á placer en la pesca, se hacen tres y cuatro calas; cada vez que se calan los palangres, se llama una cala: es la forma en que se hace esta pesca en todo el litoral cantábrico en la época de invierno; cuando el sitio donde se va á pescar es de mucha roca y las corrientes tiran mucho al Este, se calan todos los palangres á un tiempo, aunque gradualmente; primero se cala por popa y viene á concluir en proa.

Las lanchas de Lequeitio, Ondarroa y Motrico, van á hacer esta pesca al Gran-Canto ó Bancos de Alcajona; estos distan mucho de la costa, y por esta circunstancia tienen que estar dos y tres días en la mar, hacen una cala, meten la pesca á bordo y vuelven á calar todos los palangres, dejándolos calados hasta el otro día, que van á recogerlos, de modo que cogen unos y dejan otros. Estando estas playas tan lejos de la costa, les pillan algunos temporales, y como todas las lanchas dedicadas á la pesca están sin cubierta, porque su uso no lo permite, suelen todos los años quedarse algunas víctimas en el Océano: ¡son por desdicha tan seguras todos los años, que creo no haya uno en que no se lamenten desgracias!

Pesca de la merluza.

Las lanchas y tripulaciones que se han dedicado á la pesca del besugo, sirven para la pesca de la merluza, dividiéndose las tripulaciones entre 100 ó 130 embarcaciones de diferente largo. Como son barquillas, barquillos y lanchas grandes, cada una lleva de tripulacion de seis á ocho hombres con uno ó dos muchachos: esta pesca se hace á pulso, como si fuese al volantín: el cordel ó calo es de cáñamo, de 18 y 24 hilos, torcido: se tiñe con el tinte de la corteza de sáuce y de encina; este cordel, primero ha servido para la pesca del besugo, y á los cuatro años de estar bien usado y con bastante casca del tinte se le hace servir para la pesca de la merluza, mero, congrio, lijas, quelmes y para los grandes scualos; para los tres primeros se pone al chicote ó punta del cordel una asta de pieza sin tintar, un chumbado ó plomo de libra ó libra y media, engarzado á éste un pié con el anzuelo, al cual se le ceba con jibia y sardina ó boquerón, con algunas contras de javare ó sábalo, auja y chicharro; cada pescador pesca en su bancada que desde que salió de tierra cogió por suya: la merluza ó pescada, en primavera se pesca de dia, y segun va avanzando la estacion del calor, se pesca con más abundancia en las playas de roca; el fondo á que se pescan es de 80 brazas á 260. En otoño se pesca muy poco de dia, siendo su mayor pesca de noche.

Todos los pescadores de la costa, desde Fuenterrabía á Gijón, se dedican á esta pesca y en la misma forma, excepto los de Castro-Urdiales, que solo se emplean en la del besugo y bonito.

En Galicia hacen esta pesca á cordel, sólo en los puertos de Mugardos y Coruña, y en las rías bajas á palangre, cebando los anzuelos con pulpo cocido. Las dornas y lanchas que se dedican á esta pesca van tripuladas por doce ó catorce hombres, y llevan doce palangres de gran tamaño, conteniendo dichos palangres 300 anzuelos cada uno; los calan á 10 y 12 millas de la costa: habiendo de sonda de 70 á 120 brazas: pescan tambien con volante el abadejo; la pesca la suelen hacer por lo general de noche.

Pesca del congrio.

Esta pesca se efectúa de noche, fondeada la lancha; sus volantines

ó aparejo son próximamente los de la merluza, con la diferencia que el pié ó zugada es un poco más grueso; en primavera y otoño se pescan en las honduras de las playas, á 200 y 220 brazas, y en invierno próximo á la costa y desde las mismas rocas de tierra; en esta época su tendencia es arribar á la costa, pero por regla general estos peces en la costa son todos negros, así como en la hondura son todos blancos; estos peces siempre viven en las rocas, es una casualidad pescar alguno fuera de ellas; tienen sus cuevas tan conocidas los pescadores, que rara vez, en su época, que van á pescarlos, que se vengan á tierra sin que hayan ganado su jornal.

Hay algunos congrios que pesan 90 y 100 libras; pero su mayor pesca se hace de la menor de 20 á 50 libras.

Los pescadores ribereños calan algunos palangres por la costa y con estos matan muchos congrios pequeños que en ocasiones da lástima el verlos, así como tambien en los mismos palangres los pescan de 15 y 20 libras. Siempre los calan en sitio de roca y graya. Los anzuelos que ponen á estos palangres son de los números 272, 273 y 275, y á pesar de ser de buen tamaño, como el congrio es tan voraz, se cogen chicos.

(Se continuará).

